

El penoso deber de buscar respuesta

# El "Toba" y Zelmar en artículo de Carlos Quijano

**Z**elmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz fueron mis amigos. Algo más, digamos: mis compañeros en largas jornadas de lucha contra la dictadura. No trazaré de ellos las biografías. Sólo diré que fueron dos hombres generosos y honrados, que sufrieron persecución y muerte por querer servir a su país. Los asesinaron vilmente y ahora, después de muertos, quieren asesinarlos otra vez: cubrirlos de lodo, calumniarlos. Pero no tenemos que ocultárnoslo: el enemigo ha ganado otra batalla. Para vencerlo hay que conocerlo. Conocerlo bien. Hasta en sus propias y monstruosas entrañas. ¿Quién es el enemigo? ¿Por qué estas muertes?

Pienso que mi deber, mi

Hace poco más de ocho años, el 24 de mayo de 1976, Carlos Quijano publicaba en el "Excelsior" de México un artículo sobre el secuestro y muerte de Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz.

LA VOZ DE LA MAYORÍA reproduce hoy ese artículo cuyo valor y trascendencia lo convierten ya en un documento histórico.

al régimen y lance nuevas campañas difamatorias contra los que disienten.

¿Simple? Demasiado simple. Porque los secuestradores dejaron huellas, muchas de las cuales —la cola del diablo— asoman en el citado relato de Flavio Tavares. Cuando irrumpen en el hotel donde vivía Michelini, anuncian a los porteros: "venimos por este marxista".

En la casa de Gutiérrez pontifican: "Los venimos a buscar por ser marxistas que deben ser investigados". Aquí, dice la señora

responsabilidad de la ejecución.

¿Para qué tomarse el trabajo de montar la operación anticomunista, si 72 horas después, perpetrados los asesinatos, expresa y enfáticamente, habrían de confesar que esa operación no era anticomunista sino hecha por comunistas?

Algunos datos complementarios:

—Contiguo al edificio donde está el apartamento Gutiérrez Ruiz hay otro que tiene un cuerpo estable de vigilancia. Los asaltantes tuvieron que identificarse y mostrar sus credenciales. "Eran de la policía", afirman —según me comunica, desde Buenos Aires, persona de confianza— los del cuerpo de vigilancia.

—Los secuestros se cometen en la madrugada del martes 18; los cadáveres aparecieron la noche del viernes 21. Cuatro días. Durante esos cuatro días la señora de Gutiérrez Ruiz recorrió todas las oficinas de Buenos Aires en busca de datos sobre su marido. En todas le dijeron que no tenían información, pero ninguna quiso admitirle la denuncia del secuestro.

—Durante esos cuatro días no se hizo una inspección técnica en los lugares donde se cometieron los delitos. Los secuestradores actuaron a cara descubierta y mano limpia. Sus huellas digitales estaban desparramadas por todos lados. Ningún funcionario oficial las fotografió o las examinó. ¿Por qué?

Todo el que conozca a Uruguay sabe que el movimiento tupamaro carece de toda significación como fuerza política. Sus jefes están encarcelados o muertos, sus organizaciones de base no existen. Es, no obstante, un fantasma que de cuando en cuando lo echan a rodar. Toda vez que la represión, para mantenerse, necesita nuevas víctimas.

Michelini y Gutiérrez Ruiz eran hombres que contaban con cálida y viva simpatía entre las fuerzas progresistas de ambas orillas del Plata. No recuerdo haberles conocido enemigos personales y ni siquiera políticos.

Descarto con asco e indignación la canalesca acusación de "traidores" o la denuncia de connivencias sospechosas. Creo que todos cuantos conocían a Michelini y Gutiérrez Ruiz compartirán esta actitud.

Debo repetirlo: Michelini y Gutiérrez Ruiz fueron dos hombres de bien que murieron en sus puestos de combate, asesinados por la vesanía satánica de un anticomunismo falaz y cerril que a fines de este siglo sigue persiguiendo, para inmolarnos, otros brujos y otras brujas, en otra Salem.

¿Quiénes son los asesinos? ¿Por qué estas muertes que

siguen a otras y a otras y que anuncian nuevas?

No me refiero a los ejecutores materiales, a los asesinos a sueldo. Me refiero a quienes engendran, paren y adoctrinan a estos siniestros monstruos. A quienes son el Sistema. Regímenes militares se llama genéricamente a los del Cono Sur. Lo son; pero han devenido regímenes policíacos. Han abandonado sus funciones específicas. Se han convertido en una fuerza puramente represiva. El Imperio les cambió hábilmente el alma.

—Onganía, Levingston, Lanusse— de los cuales Onganía aspira a ser el paradigma.

El sistema es tan poderoso que hace y deshace a sus caudillos. Soportó el alud del peronismo: las efímeras semanas de Cámpora, los ocho meses de Perón. En los primeros tiempos hubo una tentativa de devolverle al aparato su misión nacional. Bien poco aguantó el comandante general del Ejército Carcagno, iniciador de esa tentativa en la Conferencia de Caracas. Antes de que muriera Perón, ya el sistema había pasado la prueba; salió consolidado de ella. Atravesó el desierto y fue purificado.

El sistema es multiforme, reptante e inflexible. Tiene la



penoso deber, es buscar respuesta a estas preguntas —hoy, mañana, pasado, hasta encontrarlas— y así rindo homenaje a mis compañeros martirizados.

Desde el comienzo no tuve, por desgracia, dudas sobre el final. El estremecedor relato de Flavio Tavares abundaba en detalles reveladores de una táctica conocida y aplicada en decenas de casos por los multiformes grupos terroristas de derecha, táctica que siempre desembocó en el asesinato del secuestrado.

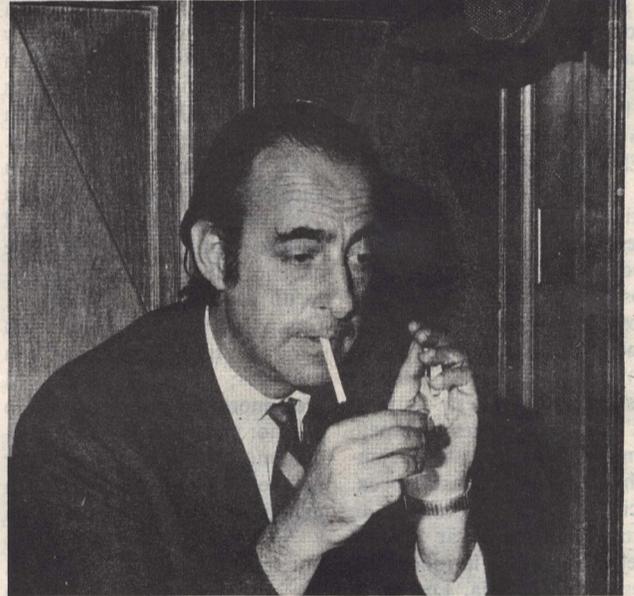
En cambio, sí tuve dudas sobre la participación indirecta o la tolerancia —"dejar hacer"— de las policías en el episodio. Me pareció tan monstruoso el episodio y tan gratuito, que les acordé a los jefes de esas policías un mínimo de sensatez. Me equivoqué: una policía exenta de pecado no tiene necesidad de escoger o de inventar, y en todo caso, de difundir una miserable patraña. Todo era, apenas, un ajuste de cuentas entre bandas rivales. Como en el Chicago de los años 20. "El comunicado encontrado junto a los cadáveres -nos informan- estaba firmado por el Ejército Revolucionario del Pueblo, en el que se indica que ejecutó a los uruguayos a petición de los tupamaros por ser traidores" (subrayados míos)

Simple: los "subversivos" se devoran entre ellos. Ya está lanzada la especie para que la prensa abyecta exculpe y exalte

de Gutiérrez, "se llevaron todo lo que tuviera algún valor comercial, desde cubiertos de plata hasta los relojes de la muñeca de los niños". Confirman los jóvenes hijos de Michelini: "Se llevaron nuestros relojes, la grabadora, el televisor y el dinero que teníamos. Lo envolvieron todo en una sábana y, al bajar, dijeron a los conserjes que allí estaban las armas que mi padre guardaba en su habitación."

"¿Los secuestradores eran argentinos o uruguayos?", le preguntó Tavares, a la señora de Gutiérrez. "Argentinos, no hay ninguna duda. Al allanar la casa encontraron la antigua bandera de Artigas —el héroe nacional uruguayo— roja y azul y dijeron que era bandera comunista". Si eran uruguayos podría argüirse que intentaron ocultar su conocimiento del símbolo para inducir a confusión sobre su propia nacionalidad; pero si eran del ERP, que es, como todos sabemos, de orientación trotskista, ¿por qué esas reiteradas declaraciones anticomunistas? ¿Para disimular su condición de comunistas?

Los secuestradores, todos del ERP, inician y cumplen la operación del secuestro oficiando como anticomunistas. ¿Para arrojar sombras sobre la policía? Pero, sorprendentemente, cuando se encuentran los cadáveres, aparecen los textos en los cuales el ERP asume la res-



Queda para él la defensa contra la amenaza externa. A los ejércitos nacionales, la preparación antiguerrillera y la lucha contra la subversión. La defensa contra el extranjero en general la entregamos a otro extranjero y nuestra tarea es modesta: poner orden en la casa que es nuestra, para mayor paz y gloria de este extranjero que nos brinda su escudo.

El fenómeno tiene hondas raíces. Muchos son los hitos: la guerra fría, el TIAR, Guatemala y Dominicana. Por supuesto, la revolución cubana en el 59, la invasión de Bahía de Cochinos en el 61, la crisis de los cohetes en el 62, todos hechos éstos que desataron una ola de persecución y de histerismo en todo el continente. Recuerdo los hechos principales. Intentan cerrarle el paso a Allende durante un tiempo. Luego se vieron obligados a tolerarlo hasta que impulsieron a Pinochet.

En Argentina este sistema policíaco, esta degradación de las funciones del ejército, arranca por lo menos del 55 y ha sobrevivido a todas las mutaciones políticas de estos años. El sistema derribó a Leonardi y trajo a Aramburu, derrocó a Frondizi, cuando ya no les servía, como sacó después a Illia. Luego se suceden

fuerza y cuenta con la bendición del Imperio, que concede préstamos, deforma en sus escuelas la mentalidad de las nuevas generaciones oficiales, distribuye armas, reparte condecoraciones y medallas.

El sistema está enlazado por pactos entre las distintas fuerzas represivas. Las más ricas tradiciones internacionales de nuestra América han desaparecido. El asilo es una antigualla del siglo XIX, como los derechos humanos. ¿Para qué sirve la extradición? ¿Qué refugiado chileno, boliviano o uruguayo tiene hoy garantías de vida y seguridad en Argentina y, a la inversa, qué refugiado argentino goza de esas garantías, en Chile o Uruguay?

El sistema no tiene un centro de poder único. Es una confluencia de fuerzas y organizaciones, tangenciales en unos casos, concéntricas en otros, que llevadas por su dinámica interna reclama autonomía.

El sistema no es una política. Es una histeria. Un pánico colectivo. La desnuda irracionalidad.

Fue el sistema el que asesinó a Michelini, a Gutiérrez Ruiz, a Rosario Barredo, a Whitelaw.

Debo recordarlo una vez más. Fui compañero de Michelini y de Gutiérrez Ruiz. De ahora en adelante, lo seré más que nunca.

Carlos Quijano